



NARRATIVA VISUAL AUTOBIOGRÁFICA EN LA FORMACIÓN DOCENTE. UNA EXPERIENCIA EN EL PROFESORADO DE EDUCACIÓN FÍSICA

AUTOBIOGRAPHICAL VISUAL NARRATIVE IN TEACHER TRAINING. AN EXPERIENCE IN PHYSICAL EDUCATION TEACHING

NARRATIVA VISUAL AUTOBIOGRÁFICA NA FORMAÇÃO DE PROFESSORES. UMA EXPERIÊNCIA NO ENSINO DE EDUCAÇÃO FÍSICA

Sebastian A. Trueba¹
Carolina Franco²

Resumen

El presente trabajo es la producción final de una experiencia realizada en la materia Pedagogía del profesorado de educación física del ISFD N°84 (Argentina) durante el 2023. Lxs autorxs del texto se propusieron realizar un registro fotográfico de las clases compartidas durante todo el año, para que a partir de dicho registro pudieran componer reflexiones en un diario de campo. El objetivo de este trabajo es visibilizar que los relatos construidos no son producto de una clase de pedagogía, sino que son pedagogía en sí misma y que lo inmanente (St. Pierre, 2018), en tanto, aquello que es y sucede pero que no se ha podido poner en palabras, puede aparecer en la visualidad y ayudar a componer nuevos sentidos en la formación docente.

Palabras clave: fotobiografía; narrativa; pedagogía; formación docente; educación física

Abstract

This work is the final production of an experience carried out in the subject Pedagogy of teachers in physical education of ISFD N°84 (Argentina) during 2023. The authors of the text proposed to make a photographic record of the classes shared throughout the year, so that from this record they could compose reflections in a field diary. The objective of this work is to make visible that the constructed stories are not the product of a kind of pedagogy, but rather they are pedagogy in themselves and that the immanent (St. Pierre, 2018), meanwhile, that which is and happens but that does not It has been able to be put into words, it can appear visually and help compose new meanings in teacher training.

Keywords: photobiography; narrative; pedagogy; teacher training; physical education

Resumo

Este trabalho é a produção final de uma experiência realizada na disciplina Pedagogia de professores de educação física do ISFD N°84 (Argentina) durante 2023. Os autores do texto se propuseram a fazer um registro fotográfico das aulas compartilhadas ao longo do ano, para que a partir desse registro puderam compor reflexões em um diário de campo. O objetivo deste trabalho é tornar visível que as histórias construídas não são produto de uma espécie de pedagogia, mas são pedagogia em si e que o imanente (St. Pierre, 2018), entretanto, aquilo que é e acontece, mas aquilo que não pode ser expresso em palavras, pode aparecer visualmente e ajudar a compor novos significados na formação docente.

Palavras-chave: fotobiografia; narrativa; pedagogia; treinamento de professor; educação física

Recepción: 20/04/2024

Evaluado: 03/05/2024

Aceptación: 20/05/2024

Es la narración lo que eleva a la vida por encima de su mera facticidad, por encima de su desnudez. Narrar consiste en hacer que el transcurso del tiempo tenga sentido, consiste en darle al tiempo un comienzo y un final. (Han, 2023, p.51)

Narración de Sebastián³

Con un colectivo de profesores y profesoras de educación física de Argentina, Brasil y Uruguay publicamos un libro en el que intentamos responder a la pregunta de ¿por qué somos profesores de educación física? Cada autor escribió un capítulo y uno me llamó la atención particularmente: *FotoBioGrafia. Percursos, trilhas e partilhas constitutivas de um professor de Educação Física* del Dr. Admir Soares (2020). Al comentarle al autor lo interesante que me había resultado el texto, me envió su tesis doctoral (Soares, 2011), otra tesis doctoral que le sirvió de referencia (Bruno, 2009) y un artículo (Bruno y Samain, 2006) en el cual se desarrollaba metodológicamente su enfoque fotobiográfico. Esto me llevó a explorar un poco más ese campo y leer un texto de Borba y Selles (2020) que también plantea ese enfoque. No continué profundizando la metodología porque no pensaba realizar una investigación de ese tipo en lo inmediato; sin embargo, la idea ya se había corporizado en mí y continué mi vida esperando la oportunidad para experimentar con la construcción narrativa a partir de imágenes. En ese recorrido también había leído a Susanne Nordstrom (2018) y me familiaricé con la antimetodología, sumado a la investigación narrativa biográfica y autobiográfica que me convocaba desde mi propia tesis doctoral y a la teoría crítica de la investigación (Kincheloe y McLaren, 2012), la producción horizontal del conocimiento (Cornejo y Ruffer, 2020) y los enfoques poscualitativos (St. Pierre, 2018; Hernández-Hernández, 2019), por lo que se fue creando un maridaje propicio para que surja una propuesta que me permita territorializar (Deleuze y Guattari, 2010) los campos de la educación y de la investigación que por momentos desterritorializo.

A fines del 2022, una estudiante del profesorado de educación física que acababa de aprobar la materia Pedagogía teniéndome como profesor, propuso ser ayudante de cátedra durante el 2023. Esta estudiante había realizado una muy buena cursada y se la notaba inteligente, sensible y respetuosa. A continuación, transcribo lo que escribí(mos) en su momento de esta situación.

Caro pidió ser ayudante de cátedra de la materia Pedagogía, una materia que implica habitarla desde las 7,30 am ¿Por qué? No era amiga del profesor ni de los alumnos que cursarían este año. No se trata de una materia específica de la carrera, le ofrecieron ser ayudante en otra materia y decidió no hacerlo ¿Por qué? El compromiso es palpable y contundente, no faltó nunca, siempre escribe, observa y apunta al profesor cuando no recuerda algo. No busca protagonismo, observa, piensa, siente, vive. Acompaña en las clases y conversa serenamente al finalizar las mismas. No pide nada. ¿Por qué?

Veo una exploración autobiográfica realizada en el lugar menos pensado, pero que al mismo tiempo es el lugar que más desea esa exploración. ¿Qué es la educación sino un espacio para vivir y conocer(se) en relación con otros?

Caro quiso habitar el espacio de las 7.30 am, en principio porque quería escuchar nuevamente las teorías, otras vivencias de cada chico/chica. Caro se “prestó” para aprender y enseñar; segura de que iba a vivir constantemente cambios, procesos y



transformaciones a lo largo de la cursada. quería encontrar y nutrirse con experiencias ajenas de un otro. Todos somos historias y relatos contruidos por nosotros mismos y por los demás. ¿De qué forma la pedagogía corporizó a Caro? ¿Cómo fue que Sebastian llegó hacia lo profundo de Caro? Y Sebastian, ¿por qué es profesor? ¿Por qué es profesor de la cátedra de Pedagogía? ¿Qué relatos trae consigo? Y ¿como esos relatos lo atraviesan? (Nota de Sebastian que fue respondida por Caro en el diario de campo⁴)

¿Qué podía proponerle a una estudiante que desea ser ayudante de cátedra de Pedagogía? Conversamos un día en un café y me comentó que disfruta sacando fotos de la luna y escribiendo comentarios acerca de las imágenes. Al mencionar esta afición se me ocurrió proponerle hacer un registro narrativo visual de la materia y, de esa manera, explorar la metodología fotobiográfica que tanto anhelaba.

NARRACIÓN DE CAROLINA

En Septiembre del 2020 inicié un curso de fotografía, ¿por qué? porque tenía una cámara digital abandonada en un placard de mi casa. Esa cámara pertenecía a mi papá, y digo pertenecía porque me la apropié y la habité con fotografías que en toda captura del lente las hice propias. Muchas personas tienen su “lugar en el mundo”, yo tengo una cámara. Fue mi gran compañía en los años de cuarentena, cuando solamente tenía una computadora, una cámara fotográfica y muchas ganas de usarla y aprender a capturar momentos.

Esos meses del 2020 no fueron los mejores para mí, muchas incertidumbres, muchas ganas de ir al colegio, de jugar al fútbol y de estar con mis amigos. Llegaba la tarde y yo estaba con la cámara en mis manos viendo a qué le iba a poner foco. Como decía, fueron dos años en los que, no sólo luché con mis ganas de hacer cosas, sino que mi familia (mi mamá, mi papá y yo) transitamos un montón de miedos e incertidumbres por los problemas físicos que mi papá estaba sufriendo diariamente. Progresivamente, dejó de sentir sus piernas, no tenía sensibilidad y de un día para el otro, papá quedó postrado en la cama todo el día. Siempre me refugiaba en la cámara, la música, la lectura y el curso de fotografía.

Las reuniones por zoom y los mensajes por WhatsApp eran las formas comunicativas que teníamos con la profesora, enviábamos las fotos por ahí y por zoom las presentábamos. Aprendimos a usar técnicamente una cámara: medíamos con precisión el ISO, el contraste, saturación y demás herramientas fotográficas. Luego de aprender las técnicas nos quedaba fotografiar con nuestra gama de colores, con nuestros gustos y nuestras ideas. Fue así que cada vez la fotografía se hacía más propia. Hice muestras fotográficas, desde la luna con todas sus fases hasta hacer muñecos con plastilina, crearles un escenario y fotografiarlos.

Cada foto que tomaba quedaba guardada en la tarjeta de memoria; luego, las empecé a subir a Facebook, solamente eran las imágenes y el día que sacaba las mismas. Los amigos de mi mamá y de mi papá me comentaban las fotos, el rango etario de mi público era de 60 años y se terminaron convirtiendo en los que estaban en primera fila para ver las fotos ni bien eran publicadas. Con posterioridad, se sumaron mis amigos de toda la vida y alguna que otra persona que no conocía pero que comentaba.

Por más comentarios que hubiera a mí no me satisfacía, sí me gustaba la toma, la gama de colores a utilizar, pero no era algo que lo sentía propio, faltaba aún más. Eso que faltaba se convirtió en publicar las fotos con una narrativa que me interpelara y fuera



propia. Y así me animé y creé una cuenta de fotos en Instagram, fue un paso que me incomodaba un montón por el miedo a fracasar. Hasta que tomé la iniciativa de intentarlo y ver que pasaba, yendo sin expectativa.

Solamente era mi cámara que capturaba y guardaba un momento, una narrativa que no se separaba de lo fotografiado y yo que era la directora (y parte) de esa obra de arte. Lo que me recuerda a René Lavand⁵ en su adaptación de un poema de Li Po:

Tomo una botella de vino
Y me voy a beberla entre las flores.
Siempre somos tres,
Contando a mi sombra y a mi amiga, la luna.
Cuando canto, la luna me escucha,
Cuando bailo mi sombra también baila.
Terminada la fiesta...
Los invitados deben partir.
Yo desconozco esa tristeza.
Cuando marchó a mi casa,
Siempre somos tres,
Me acompaña la luna y me sigue mi sombra. (Lavand en David de Jerez, 2014, 0m51s)

Y eso lo hizo propio, escribir y expresarme en las fotos me permitió sentir que en ese preciso instante solamente éramos la cámara, una narrativa y yo; y que podíamos hacer magia estando fusionadas (corporizándonos).

Este pequeño secreto lo sabían pocas personas (los que le daban “me gusta” a las fotos) mi familia y mis amigos. En esos momentos pensaba que lo que la fotografía representaba para mí quedaría circunscripto a mi privacidad y no se relacionaría con otros aspectos de mi vida, como la carrera que decidí estudiar al finalizar la escuela secundaria.

En 2022 entré al profesorado de Educación Física en el ISFD N° 84, cursaba 14 materias desde las 7.30 a las 13.30 de Lunes a Viernes. De alguna manera todas las materias pasaron por mi cuerpo, pero hubo una que me interpeló y me movilizó completamente. En otras palabras, me corporizó. Fue una de las pocas materias que en algunos momentos me hacía sentir incómoda, pero no en el sentido de que no quería estar, sino más bien en el de que en esa incomodidad aprendía y quería saber más, leer más, y esa materia fue Pedagogía. Al principio tenía una definición de Pedagogía que me la dijeron algunos profesores que tuve o mis padres. Esas definiciones eran todas diferentes pero con el mismo sentido, y hacían referencia a que la Pedagogía nos da las herramientas para poder enseñar y poner en práctica lo aprendido.

Seba hacía unas preguntas que generaban silencio a la clase, no volaba ni una mosca en esos momentos. Eran de esas preguntas que siempre estaban en nosotros (los alumnos) pero nunca las pusimos en palabras, hasta que alguien sí lo hizo, y dentro de cada uno algo pasaba, algo se movía y te hacía sonreír o hasta reír. Algo así fue lo que me pasó en las primeras clases, con preguntas como ¿Qué es la Educación Física? ¿Y la educación? Y no saber qué decir, ni tampoco saber responder, eso me hizo pensar que estaba en una carrera que no sabía qué era, ni siquiera podía definir ¿que es la Educación Física?, ni ¿por qué estaba estudiando? Y así fueron pasando las clases y cada vez tenía más ansias de ir a las 7.30 horas los miércoles a cursar Pedagogía. ¿Que pasaba por mí en las clases? ¿Qué hacía durante y después? ¿Qué me llevaba de la clase? ¿Qué anotaba? ¿Quién era



Ramallo⁶ y por qué me intrigaban tanto sus narrativas? Son preguntas que me sigo haciendo y no tienen una respuesta.

Fueron pasando las clases hasta que se terminó el año, cerramos la cursada y le pregunté a Seba si podía ser su ayudante de cátedra para el año siguiente (o sea 2023). Este deseo siguió en mí hasta el 7 de Marzo de 2023, momento en que Seba me mandó este mensaje:

“Hola Caro, soy Sebastian Trueba, espero que estés bien. Te cuento que estoy de licencia porque me rompí el tendón de Aquiles y espero poder volver a mediados de abril. Te escribo porque me llegó un mail sobre ayudantías y quería saber si seguís interesada en Pedagogía” (mensaje de WhatsApp recuperado del diario de campo)

Ese día confirmé que sí quería estar y ser ayudante de cátedra.

Luego de mensajes e idas y vueltas, nos juntamos en el café Alfonsina Storni, el cual no conocía, y cuando observé dónde estaba ubicado me pareció un lugar hermoso para ir a sacar fotos, y de paso a tomar un café.⁷

Seba me preguntó ¿qué hace una ayudante de cátedra? Y fue una pregunta que solo pude responder por lo que había visto el año anterior, una persona que tomaba apuntes en el pizarrón de lo que el profesor decía, ayudaba en los trabajos prácticos y era la intermediaria entre el docente y los estudiantes. En verdad yo no quería tener ese rol. Ni a Seba ni a mí nos convencía esa forma de ser ayudante de cátedra.

El 10 de Mayo después de la primera clase, luego de su licencia médica, Seba me preguntó ¿qué tenés pensado? o mejor dicho, ¿qué vamos hacer?, yo tenía una definición de ayudante de cátedra y no salía de eso que había visto y vivido. Pero tenía en claro que esa definición no iba con lo que yo quería hacer. Luego de varios minutos de charla e intercambio, Seba me preguntó ¿qué me gustaba hacer?, y es ahí donde le conté mi gusto por la fotografía y lo que hacía con ella.

Seba me contó sobre investigaciones a través de imágenes y me pareció una idea espectacular para llevar a cabo.

Y fue así que empezamos con Seba y la narración con imágenes sacadas por una cámara digital Panasonic DMC-F2.



Ilustración 1: Todas las imágenes con las que se trabajó en el diario de campo

Carolina y Sebastián

(...) al mirar no sólo se afecta el sentido fisiológico del ver, sino que también se apela al registro sensorial y perceptivo de lo ya visto, a toda la cultura visual disponible tanto de imágenes materiales como de las imágenes oníricas, simbólicas, memorias culturales y registros históricos, todo ese acervo cultural nos constituye, construye y (de)forma nuestras miradas. (Barone Zallocco, 2024, p.18)

En su rol de ayudante de cátedra, Carolina debía registrar en imágenes fotográficas lo que sucedía en cada una de las clases de Pedagogía y subirlas a un drive para que a fin de año pudiéramos reconstruir lo que hicimos a partir de una narrativa visual. Lo primero que comenzó a alterar el plan original fue que Carolina empezó a escribir reflexiones al pie de algunas imágenes, más adelante Sebastián también comenzó a imitarla. Se trataba de reflexiones pedagógicas, entendiendo a la pedagogía en los términos que la plantea Yedaide (2018), quien involucra con este concepto a todos aquellos relatos que atraviesan lo educativo y que, por un lado, poseen la suficiente fuerza instituyente como para ser creídos y repetidos (prescripción); al tiempo que ofrecen algún tipo de explicación de la realidad (descripción). Es decir, lejos estamos de pensar a la pedagogía en términos reduccionistas y tecnocráticos, de crearla como la



ciencia que estudia las técnicas de enseñanza. Por esta razón, es que el análisis de lo sucedido en las clases habilita acercamientos a las teorías que nos habitan y a las que vamos componiendo a partir de las experiencias propuestas en cada encuentro.

Por otro lado, las imágenes que inicialmente relataban los espacios mínimos del aula, las dinámicas y la masividad de la clase, comenzaron a salir del salón y empezaron a registrar los pasillos, las escaleras y más tarde los espacios de estudio y de trabajo de Carolina. De alguna manera comenzaron a constituirse en una especie de diario de la materia. Sebastian lo expresó de la siguiente manera en uno de sus comentarios:

Objetos - la masividad de la clase - perspectivas de la misma - notas en el pizarrón - detalles - más perspectivas - pasillo - notas y detalles personales que comienzan a relacionarse con más perspectivas de la clase, su muchedumbre y la pizarra - la asistencia y su tumulto - pizarra - detalles y más perspectivas de la clase - escaleras (cada vez más afuera del aula) - otra perspectiva - escenas de estudio compartido (pero sin gente, solo textos y tecnologías) - clase de fútbol (la profe y sus alumnos) - una Carolina con anteojos explorando un libro en su niñez - espacio de estudio de la niñez (también sin personas, sólo objetos) - aula vaciándose al finalizar el cuatrimestre - situaciones singulares en un aula casi vacía -

Un recorrido que comienza retratando a “ellos”, los alumnos del curso en su hábitat de los miércoles por la mañana ¿Quiénes son? ¿Qué ven? ¿Qué escriben? ¿Qué preguntan? ¿Qué sienten? ¿Que viven y vivieron? ¿Qué es para ellos la Educación Física? ¿Qué es para ellos la pedagogía?

El sendero sale del aula y llega a la cotidianeidad de Caro ¿Qué estudio? ¿Cómo estudio? ¿Quién era? ¿Cómo estudiaba?

Termina el cuatrimestre y todo, aparentemente, comienza a desvanecerse ¿Quién se queda? ¿Por qué? ¿Cómo habitarán? ¿Que habitan y de qué forma? ¿habitamos como nosotros queremos o como el otro nos pide? ¿Qué es habitar para ellos, y qué sienten?

El relato va de lo técnico, lo visible, lo palpable y real a lo íntimo y vital. De las imágenes que nos advienen y generan la necesidad de retratarlas por su abrumadora presencia a la aulas, pasillos y escaleras vacíos de gente, pero habitados al mismo tiempo. Del presente de los otros (en el instituto) al pasado y presente de Caro (en lo que excluye al instituto) (Nota de Sebastian en el diario de campo)

Entendemos a la educación como una tecnología primigenia, un dispositivo que afecta a la sociedad al tiempo que es afectado por nosotros. En este sentido, cobra relevancia la forma en que Caro fue construyendo el relato visual. Por alguna razón comenzó mostrando un mate y una botella apoyadas en un banco del aula. Mostró cosas (no personas) pequeñas y características de un espacio, luego aparece el aula, el pizarrón y otros elementos pequeños y característicos de esta clase (un parlante y el celular desde el que Sebastian selecciona la música para cada encuentro); continúa sumando imágenes y, en un momento, el relato pega un salto en tiempo y en espacio y comienza a relatar la vida de Caro, cuando estudia, cuando era niña, dando clases de fútbol, asistiendo a jornadas institucionales y viviendo un campamento. Una narración que comienza siendo la descripción de algo que sucede para transformarse en una narración autobiográfica. ¿Cuál es el límite entre ser ayudante en una materia y ser estudiante de una carrera docente? ¿Qué diferencia a una niña que estudiaba con libros más grandes que ella de quien enseña a niños a jugar al fútbol?

A lo largo del relato fotográfico se produjeron transformaciones que habilitaron el pasaje de un espacio lineal, corporal, algorítmico (Penrose, 2006); a uno no lineal y

vinculado a las corporeidades expandidas (Trueba, en prensa). Con esto queremos decir que el relato va construyéndose a sí mismo y que la (anti)metodología (Nordstrom, 2018) afecta y condiciona a la experiencia misma de investigar.

A los efectos de este texto decidimos hacer un corte (agencial) (Barad, 2003) con el que reconstruimos algunos de los sentidos pedagógicos compuestos en la materia Pedagogía en el 2023. Para lo cual, Caro y Seba seleccionaron en conjunto ocho imágenes con el fin de que cada uno elija tres o cuatro y construya, a partir de ellas, un relato propio sostenido en la narrativa visual.

Desarrollo

“No basta pensar para ver: la visión es un pensamiento condicionado”, recordaba Merleau-Ponty (1964, p. 52). (Bruno y Samain, 2006, p.29)

(...) la imagen –toda imagen– es una “forma que (es) pensada” (Arnheim, 1969; Aumont, 1996; Godard, 1998; Dubois, 2004). (Bruno y Samain, 2006, p.29)

Reunidos en un café Caro y Seba, volvieron a mirar todas las fotos y seleccionaron ocho que, por diferentes motivos, los sedujeron para ser la base sobre la que construirían sus análisis.

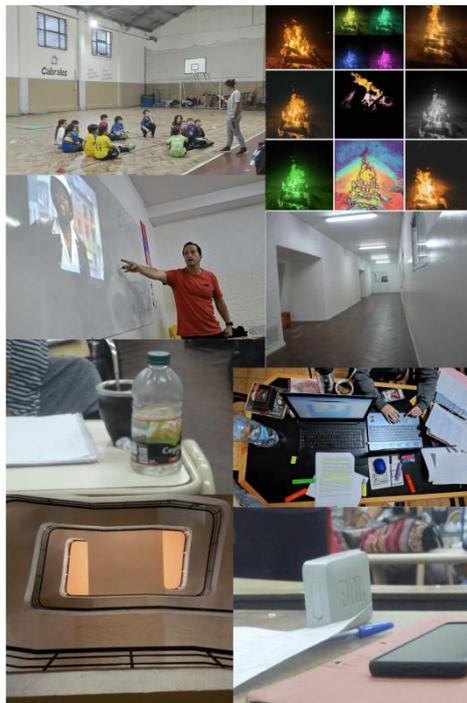


Ilustración 2: 8 fotografías seleccionadas en conjunto

La idea de trabajar a partir de esta selección y no con la totalidad de las fotografías, radicó en que deseaban que cada uno compusiera una narrativa que diera sentido a lo vivido en la materia, pero al mismo tiempo querían que hubiera un origen común que les permitiera entrar en discusión. La posibilidad de que cada uno eligiera imágenes diferentes y recorriera senderos muy alejados uno del otro les parecía que podía convertir al texto en dos monólogos y no en diálogo. Por otro lado, que trabajaran

ambos con las mismas imágenes podía constituir un acto de sumisión que ninguno deseaba vivir. De tal modo, partiendo de una selección común, cada uno haría una segunda selección en la que probablemente algunas imágenes constituirían parte de los relatos de ambos, al tiempo que aparecerían imágenes diferentes que facilitarían la construcción de sentidos otros a cada relato.

Hecha esta aclaración de carácter ético y metodológico, se desarrollan las narrativas de cada autor.

Selección de Carolina



Ilustración 3: estudiando para los parciales

Fotografía que resume a dos estudiantes del profesorado de Educación Física en las semanas previas a los parciales. Es una imagen que no solo refleja el caos, la vorágine y el desconcierto, nos muestra el mate, dos computadoras, dos estudiantes y una botella de agua. Y si hacemos más foco en la imagen hay lápices, fibrones, textos y palabras.

¿Por qué un profesor de Educación Física tendría que leer tanto? ¿Es necesaria tanta teoría? ¿Cuándo llega la parte práctica? ¿Será que los profesores de Educación Física leen? Todas esas preguntas se hicieron de mí justo en el momento en que saqué la foto, pero entendí que sin la teoría no hay práctica, y viceversa. Debía empezar a tratarlas como un conjunto y no como el concepto de uno mejor que el otro.

Como yo tengo un cuerpo, el otro también y en ese encuentro es donde tenemos nuestra primera experiencia, el cuerpo es lo que nos une con el otro.

Esa idea tecnicista que circula en el profesorado de Educación Física a partir de la cual debemos “poner el cuerpo” y “tener el cuerpo a disposición” hace que se delimiten nuestras expansiones corpóreas, es por ello que no solo somos un cuerpo en movimiento, también somos palabras en acción y como así enseñamos a movernos mejor, debemos enseñar a dejarnos escribir por otros.



Ilustración 4: clase de fútbol

En la siguiente foto estoy hablando con lxs chicxs sobre lo que íbamos a trabajar ese día. La foto fue capturada por una mamá que todos los días de entrenamiento sacaba alguna foto o grababa videos.

Cuando veo esa foto me siento incomoda porque todo lo que leí sobre el poder, la autoridad y las jerarquías que los profesores ejercemos sobre nuestros estudiantes estaba reflejado en esa foto. Una imagen que llega a mostrarme a mí como superior por estar de pie y ellxs inferiores por estar sentados mirándome con atención.

Cuando vuelvo a mirar esta imagen pienso ¡cuánta inocencia mirando hacia arriba y atendiendo(me)! ¿Será que me escuchaban lo que les contaba? En ese momento les estaba contando que iban a llegar otros dos estudiantes más que eran practicantes del Instituto Superior Quilmes⁸.

En el momento en el que entraron los practicantes también entró una docente del Quilmes que era la profesora de la materia Campo de la Práctica. Se acercó y me contó cómo se iban a desarrollar las clases con los practicantes, qué debían y qué no debían hacer, los roles que ocuparían y lo que más me movilizó, que era mi rol para con ellos. Yo tenía que evaluar cómo ellos se desarrollaban en las clases, con los niños y niñas, conmigo y si tenían voluntad de participación. ¿Yo tenía que evaluar a mis pares? ¿Era capaz de darles una devolución? ¿Tenía la suficiente capacidad para evaluar a compañeros? ¿Y si mis devoluciones no eran correctas? Y la pregunta que tuve presente durante los cinco meses que ellos nos acompañaron fue ¿quien soy yo para decirles que lo que ellos demostraban estaba bien, regular o mal? Y así fueron cinco meses en los que tenía que ofrecerles una devolución en cada clase y ellos me entrevistaron, preguntaban, participaban y también me evaluaban, los veía muy atentos a cada consigna, ante cada actividad que proponía ellos anotaban y miraban. Al pasar las clases empezaron a soltarse con su cuerpo y los cuerpos de los niños y niñas, se dejaron sentir por ellos, lo que generó un clima muy ameno.

Por otro lado, en esas miradas de lxs chicxs veo inocencia, cariño, picardía y amor, eso hace que ir sea puro disfrute propio y de ellxs. El deseo de estar ahí es de ambas partes. El placer de ir a la clase y saber que esa hora y media que estamos juntos es para aprender, compartir y conocernos.

En ellos se notaba el disfrute que les generaba estar ahí, me decían que esperaban los martes y los jueves para volver a entrenar con sus compañerxs y escuchar el silbato para cobrar algún tiro libre.

El equipo fue uniéndose y tejiendo vínculos muy cercanos entre ellos y conmigo, fue vernos crecer durante un año.

Cuando nos conocimos, el primer contacto fue muy distante, pero a medida que yo me fui dejando corporizar por ellos y el ambiente, el contacto fue más allegado. Y ellos también se dejaron corporizar por mí.

Terminar la clase y que la despedida de todos sea diferente, entre un choque de cinco o un abrazo, un puño, un saludo o un simple chau.

Cuando vuelvo a casa, en el colectivo 562, suelo escribir todo lo que me llevé de cada clase. Que quieren venir es que hay algo que los atrae, algo dentro de ellos los moviliza. Y mi rol como profesora no solo queda en dar el saber, si no darles el rol a ellos de poder enseñarme a mí, y de ayudarlos a reflexionar sobre cuestiones que pasan en clase que no sean del fútbol en sí mismas.

Selección de Sebastian

Esta selección responde a tres agrupamientos, en el que las dos primeras fotografías son analizadas juntas, las dos siguientes constituyen otro nodo, al tiempo que las últimas dos construyen un sentido diferente.



Ilustración 5: pequeños elementos (botella, mate y parlante)

Estas imágenes son, desde mi perspectiva, muy representativas de la clase y me impulsaron a escribir las primeras reflexiones sobre esta experiencia:

Si concordamos con Yedaide (2018) en que la pedagogía son todos aquellos relatos que atraviesan lo educativo y que, por un lado, poseen la suficiente fuerza instituyente como para ser creídos y repetidos (prescripción); al tiempo que ofrecen algún tipo de explicación de la realidad (descripción), lo que hacemos en este texto es pedagogía; construimos un relato (visual) acerca de lo que sucede en los encuentros de la materia Pedagogía de 1º C del profesorado de EF y lo analizamos con los lentes interpretantes que nos proveen los relatos que nos habitan.

Podríamos afirmar como lo hace Ramallo (2021) que no hacemos pedagogía, sino que somos pedagogía.

Este caso puede constituir un ejemplo más de corporeidad expandida (Trueba, en prensa), ese universo en el que construimos colectivamente gracias a corporizaciones de las que no podemos dar cuenta y que nos transforman, que habitamos esporádicamente y que no responden a la lógica binaria de las corporeidades ampliadas (Trueba, Ayciriet y Migliorata, 2022).

Al hablar de cuerpo, generalmente, se lo hace en relación a su contraparte: la mente (o el espíritu o el alma, etc.) De ahí que la palabra cuerpo resulte estructurante de una lógica; incluso, podríamos decir que es performática porque es una de las palabras que habilita al universo binario. Si hay un cuerpo hay una mente, si ese cuerpo hace algo hay una práctica (que implica la puesta en práctica de una teoría construida por la mente), si ese cuerpo responde a determinados estereotipos es hombre y si no lo cumple es mujer, debido a que la mujer es, desde una perspectiva psicoanalítica muy simplificada⁹, la que no tiene pene, y de esta manera se construye e impone una lógica binaria y dualista



(porque todo es clasificado en dos y de manera jerárquica, es decir, uno siempre es mejor que el otro).

Cuando hablamos del universo de las corporeidades ampliadas, nos referimos a todas aquellas opciones onto-ético-epistemológicas que se mantienen desde esta lógica, más allá de que se puedan plantear perspectivas más complejas que busquen tensionar la jerarquización para que el cuerpo sea más importante que el espíritu o que tengan la misma importancia. En algunos casos, se piensa en que haya más de dos opciones para tensionar lo binario, como cuando se plantea que la corporeidad es una construcción bio-psico-social permanente del ser humano; sin embargo, continúa sosteniéndose la misma lógica de pensarnos como seres constituidos por cosas.

Desde una perspectiva diferente, consideramos que el enfoque de las corporeidades expandidas habilita la creencia de otras posibles e infinitas lógicas. Habitar ese universo otro al que aquí denominamos corporeidad expandida (o simplemente corporeidad) es un hecho fácilmente comprobable para todos en los momentos en que algunas experiencias estéticas y pedagógicas nos transforman y no podemos encontrar explicaciones lógicas desde el pensamiento algorítmico (Penrose, 2006). (Nota de Sebastian en el diario de campo)

Las reflexiones que me generaron esas imágenes fueron tan potentes que me impulsaron a hacer algo que no tenía previsto y era intervenir en la composición que Caro estaba realizando y que, hasta ese momento, yo solo observaba desde mi computadora. Ese salto hacia la obra de Caro (tal como la pensaba en ese momento) representó una forma de habitar el universo corporeidad y dejarme corporizar por la obra y lo que para mí representaba.

¿Cuánto nos constituimos a partir de la materialidad que nos habita? ¿Estaría en una clase de pedagogía si no hubiera mates y botellas en las mesas de los estudiantes? ¿Sería esa materia sin mi parlante y el celular con el que selecciono la música para cada clase? ¿Esos elementos están porque estamos en mi clase o la clase es así porque están esos dispositivos?

(...) los cuerpos aumentan su potencia en o en cuanto que ensamblaje colectivo. (...), no siendo ya una capacidad localizada en un cuerpo humano o en un colectivo producido (solo) por esfuerzos humanos. Las frases que componen el presente libro también surgieron de la agencia confederada de numerosos y afanosos macro y micro actantes: de "mis" recuerdos, intenciones, contiendas, bacterias intestinales, anteojos y azúcar en sangre, así como del teclado de plástico de la computadora, del canto del pájaro desde la ventana abierta y del aire o las partículas en la habitación, para nombrar solo algunos de los participantes. Lo que está operando aquí en la página es un conglomerado animal-vegetal-mineral-sonoro con un grado y duración de potencia específicos. (Bennet, 2022, p. 73)

Llegar al aula, desplegar elementos / objetos / materias (mate, botellas de agua, parlante, celular con música seleccionada previamente, planillas, elementos para escribir, etc.), construyen rituales / hábitos que nos ayudan a habitar / componer el espacio. Poner sobre la mesa cosas de cada uno es una forma de construir un sentido de pertenencia con el lugar que habito esas dos horas. ¿Qué materiales, palabras o gestos pongo en juego para hospedar a mis estudiantes en cada clase?



Ilustración 6: pasillo y escaleras

Entrar al edificio en el que funciona el instituto es un viaje en el tiempo. Esa escalera que subí y bajé cientos de veces, ese pasillo que cada vez que lo atravieso, algún estudiante me saluda desde un aula; o a la inversa, estando en una de las aulas que da a ese pasillo veo pasar gente que me saluda mientras doy clases.

De hecho, una ex-alumna (Camila) que cursaba otra materia de 7,30 a 8,30, al salir de su clase venía a ese pasillo y se quedaba mirando las clases desde la ventana, me saludaba y continuaba escuchando. Un día le dije que ingrese y participe, y desde ese momento (hasta la última del año) fue una alumna más que no rendía exámenes pero que habitaba la clase.

¿El espacio invita a ser habitado o al ser habitado le conferimos sentido al espacio? ¿Qué es la escuela, si no un espacio a ser habitado y que nos habita al mismo tiempo?

Mi momento era ir al instituto, era preguntar ahí y escuchar al resto. El estar con otros era una de las cosas más importantes... me pesaba el no estar. Sigo pensando, no me imagino una educación sin un lugar de encuentro, presencial, no específicamente la escuela (edificio/aula), pero la virtualidad deja de lado muchas cosas. (Graziano Cortéz, 2023, p.48)

¿Por qué enfocarse tanto en los saberes y las técnicas de enseñanza menospreciando el potencial del espacio que habitamos? Un edificio gigante que podría ser frío y hueco, es un lugar cargado de sentido para algunas personas.

El último par vincula una composición de imágenes de un fogón en el que no estuve, pero que Caro compartió con sus compañerxs y consideró que tenía que ver con nuestra experiencia, y una foto en la que estoy señalando el video que se proyectaba de la canción “YMCA” de Village People.



Ilustración 7: fuegos y Village People



Las dos imágenes me parecen fuertes, la primera me llevó a escribir en nuestro diario la letra de la canción “Fuego” de Bomba Estéreo:

“Y grita, fuego
Mantenlo prendido, fuego
No lo dejes apagar
Y grita, fuego
Mantenlo prendido, fuego
No lo dejes apagar”
(Nota de Sebastian en el diario de campo)

No me suelo sacar fotos y verme compenetrado en una clase en la que intentamos reflexionar a partir de una canción que parece banal, pero que no lo es, y menos aún en un profesorado de educación física, me impactó y me permitió comprender los contrastes que pueden aparecer en cada encuentro.

Estas imágenes también me hacen pensar en la pasión como una forma atenuada de locura (Bordelois, 2006) ¿Quién, desde una perspectiva racional y utilitarista, desearía ser docente en la actualidad? ¿Quién se levantaría a las 6 de la mañana para asistir a clases de pedagogía? ¿Quién sino una persona apasionada?

También escribí en el diario, al pie de las fotos de Caro de su campamento, lo siguiente:

¿Dónde empieza la pedagogía y dónde termina? ¿en el aula? ¿en los pasillos? ¿en las clases de fútbol de Caro? ¿en un campamento? ¿en el fogón? (Nota de Sebastian en el diario de campo)

Y agrego ahora ¿en la escritura de un texto?

Reflexión de cierre

Este ejercicio nos permitió reflexionar acerca de la formación docente en general y de nuestra educación docente (Yedaide y Porta, 2017) en particular, por lo que, a continuación, nos permitimos presentar algunas de las cuestiones que quedaron resonando en nosotros y que creemos que pueden ser recuperadas en futuras experiencias.

- Lo innecesario de la jerarquización vertical que suele sostenerse en la relación entre profesores a cargo de las materias y sus colaboradores alumnos.

La materia se transformó con la llegada de Caro, porque ambos debían componer un registro que les permitiera habitar la clase sintiendo que los dos aprendían sin obstruir al otro. Para Caro implicaba una carga extra asistir a cada encuentro y reunirse periódicamente a conversar sobre lo sucedido en las clases. Para Seba implicaba una responsabilidad que lo obligaba a crear, negociar y acordar cuestiones que, aparentemente, ya tenía resueltas antes de compartir la clase con una ayudante alumna. La horizontalidad en la relación colaboró en construir un clima áulico diferente y superador.

- La íntima relación existente entre enseñanza e investigación (Trueba, 2023) ¿esta experiencia es una investigación poscualitativa (St Pierre, 2018) o un ejercicio pedagógico? ¿Cuál es el límite entre una cosa y la otra?



Caro y Seba estudiaban, aprendían y enseñaban sin poder diferenciar en qué momento realizaban cada actividad. En cierta medida, aquí se puso en evidencia lo ficcional de los límites en las tradicionales lógicas binarias que circulan en los espacios áulicos: profesor-alumna, conocimiento-ignorancia, teoría-práctica, enseñanza-investigación, etc. - Este trabajo, en cierta medida, planteó un acto de resistencia a la cultura visual maquínica que denuncia Trevor Paglen (2016) porque se trata de imágenes que no se suben a las redes, se sacan con una máquina de fotos digital antigua y solo se usan para una visualidad humana-humana. Al tiempo que los autores valoran la potencia de la imagen, no lo hacen desde los espacios tradicionales. De hecho, hasta la escritura de este texto, nunca se sacaron una selfie, ¡Caro y Seba no tienen fotos juntos! Este dato, aparentemente irrelevante, creemos que nos dice algo, pero no sabemos qué. Probablemente, esto se relacione con lo inmanente que St. Pierre (2018) plantea como condición de su enfoque de investigación; sin embargo, aquí se destaca como una curiosidad que puede encerrar algo de interés en el futuro.

- La producción (construcción / composición) de conocimiento en la educación docente puede ser abordada como un tema central de las carreras de grado y no debe circunscribirse a los grupos de investigación o a las tesis de posgrado, ya que esta experiencia fue realizada en la misma clase que ambos habitan junto a cuarenta estudiantes más.

En síntesis, el texto que hemos escrito es una manifestación de las tantas ramificaciones que se desprenden del acto de enseñar en instituciones públicas, en espacios que se ofrecen con el fin último de construir colectivamente conocimiento y, como plantea Mercedes Zabala (2023) en su tesis de maestría, transitar espacios y tiempos de reconocimiento personal en una profesión específica.

Referencias bibliográficas

- Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801–831. (Traducido por Javiera Moncada, Colectivo Pliegue)
- Barone Zallocco, O. (2024). *Visualidades y miradas entre teorías de la educación: Experiencias (de)formación en la Licenciatura en Ciencias de la Educación, UNMdP*. [Trabajo final de la Especialización en Docencia Universitaria, no publicada] Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja negra.
- Borba, R. C. do N., y Selles, S. E. (2020). Pesquisa com Histórias de Vida na Produção da História da Educação em Ciências: o Dispositivo Fotobiográfico como Recurso para a Compreensão de Experiências Sociais. En *Revista Brasileira de Pesquisa em Educação em Ciências*, 20(u), 375–402. <https://doi.org/10.28976/1984-2686rbpec2020u375402>
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Bruno, F. (2009). *Fotobiografía: por una metodología da estética em antropologia*. [Tesis doctoral]. Universidade Estadual de Campinas. Brasil.
- Bruno, F. y Samain, E. (2006). Imagens de velhice, imagens da infância: formas que se pensam. En *Cadernos Cedes*, Campinas, vol. 26, n. 68, p. 21-38. <https://bit.ly/30Pkfjh>



- Cornejo, I. y Ruffer, M. (eds.) (2020). *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. Calas, Clacso.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Graziano Cortéz, A. (2023). Investigar, aprender y enseñar ¿no son un poco la misma cosa? En S. Trueba (et al): *Florecer en el encierro. Relatos de una investigación en la formación docente pospandémica*. La pequeña editorial. (pp. 45-49)
- Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herber.
- Hernández-Hernández, F. (2019). Presentación: La perspectiva postcualitativa y la posibilidad de pensar en ‘otra’ investigación educativa. En *Educatio Siglo XXI*, Vol. 37 nº 2, 11-20. <https://doi.org/10.6018/educatio.386981>
- Kincheloe, J. & McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En N. Denzin e Y. Lincoln. *Manual de Investigación Cualitativa, Vol II*. Gedisa.
- Lavand, R. [David de Jerez] (27/03/2014). Siempre somos tres [video]. Youtube. <https://bit.ly/3SPtS2H>
- Nordstrom, S. (2018). Antimetodology: posqualitative generative conventions. En *Qualitative Inquiry*, Vol. 24(3), 215-226. <https://doi.org/10.1177/1077800417704469>
- Paglen, T. (2016). Invisible Images (Your Pictures Are Looking at You). *The New Inquiry*. Vol 57. New York City (Traducido por Javiera Moncada, Colectivo Pliegue)
- Pava Ossa, A. (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? (desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan). *Desde el Jardín de Freud*, (6), 170–189. <https://bit.ly/3ORvojz>
- Penrose, R. (2006). *La nueva mente del emperador*. Debolsillo.
- Ramallo, F. (2020). ¿Cuál es el lugar de la pedagogía? Notas para desidentificar su disciplinamiento. En *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 05, n. 14. <http://dx.doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2020.v5.n14.p889-899>
- Ramallo, F. (2021). Una pedagogía de la instalación. En *Revista de Educación*, Nº24, Vol.1. <https://bit.ly/4bH8ipl>
- Soares, A. (2020). FotoBioGrafia. Percursos, trilhas e partilhas constitutivas de um professor de Educação Física. En F. Acosta (coord). *Estar siendo profes de educación física. Experiencias, caminos y desafíos*. Editores Asociados.
- Soares (2011). *Foto e grafias: Narrativas e saberes de professores/as de educação física*. [Tesis doctoral], Universidade Estadual de Campinas. Brasil.
- St. Pierre, E. (2018). Post Qualitative Inquiry in an Ontology of Immanence. En *Qualitative Inquiry*, Vol. 25(1) 3–16. <https://doi.org/10.1177/1077800418772634>
- Trueba, S. (en prensa). *Corporeidades expandidas. Por una educación sin cuerpos*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Trueba, S., Ayciriet, F., & Migliorata, P. (2022). Apertura del Dossier “Corporeidades ampliadas”. *Entramados : educación y sociedad*, 9(11), 10-11. <https://bit.ly/3uLT7eb>
- Trueba, S. (2023a). Lo colectivo como sinónimo de una investigación sin cuerpos. En S. Trueba (coord.), *Florecer en el encierro. Relatos de una investigación en la formación docente pospandémica*. La pequeña editorial.
- Trueba, S. (2023b). Cuando la investigación afecta lo íntimo y lo íntimo transforma todo: Corporizando la investigación para investigar sin cuerpo. En *Saberes y prácticas*.



Revista de Filosofía y Educación, 7(2), 1–10.
<https://doi.org/10.48162/rev.36.079>

- Yedaide, M. (2018). Hablar de “pedagogías”: un gesto discursivo afectivo/afectante para el enclave local. *Revista de Educación, Facultad de Humanidades, Año IX, No. Especial 14.2 en homenaje a Alicia Camilloni* (pp. 217- 229).
- Yedaide, M. & Porta, L. (2017). Narrativa, mundo sensible y educación docente, en *Revista en línea del Grupo de Investigación de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Vol. 19, N°1, 41-53. Recuperado en 27 de agosto de 2022, de <https://bit.ly/3uAk3xx>
- Zabala, M. (2023). *Las prácticas docentes en la formación inicial. Un estudio interpretativo en el profesorado de educación primaria de San Isidro*. [Tesis de Maestría en Práctica Docente], Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Notas

¹ Profesor de educación física (ISFD N°84), Licenciado en Educación Física (UNL), Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP) y Doctor en Humanidades y Artes con mención en Educación (UNR). Formador de docentes en carreras de grado y posgrado, miembro del GIESE y director de la revista *Entramados. Educación y sociedad* de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. sebastiantrueba@gmail.com / ORCID: [0000-0003-0011-5468](https://orcid.org/0000-0003-0011-5468)

² Estudiante avanzada del profesorado en educación física (ISFD N°84), tutora en la materia Pedagogía. carolinafranco1401@gmail.com / ORCID: 0009-0009-0698-7428

³ Consideramos que la escritura en primera persona resulta más genuina y eficiente para relatar esta experiencia, por lo que es la forma que prevalece en el texto.

⁴ Con la expresión “diario de campo” nos referimos a un drive en el que Carolina subía las fotos que sacaba; dicho archivo comenzó a ser enriquecido con comentarios y reflexiones de Caro al pie de algunas imágenes y, más tarde, Sebastian se unió a la iniciativa plasmando las suyas. Este dispositivo, que en un comienzo era pensado solamente de registro, devino en una construcción con potencia en sí misma y del cual surge este texto.

⁵ Héctor René Lavandera (1928-2015), conocido artísticamente como René Lavand, fue un artista e ilusionista que en sus espectáculos contaba historias y recitaba poesías como parte de las ilusiones que presentaba con cartas y, en este caso, con una taza de café y tres migas de pan. En el siguiente link puede accederse a una de sus presentaciones: https://www.youtube.com/watch?v=eL7VKEkpXhg&ab_channel=DaviddeJerez

⁶ Francisco Ramallo es un docente e investigador de la UNMdP/Conicet y el primer texto que se lee en esta materia es de su autoría (Ramallo, 2020).

⁷ Sobre la búsqueda de que la enseñanza y la investigación se vinculen con la experiencia estética, hay un manifiesto en Trueba (2023a) en el que explica que la búsqueda de asociar al placer y la belleza con estas actividades tiene implicancias metodológicas.

⁸ El Instituto Superior del Profesorado en Educación Física del Club Atlético Quilmes (ISPEFCAQ) es una institución privada que también ofrece la posibilidad de cursar el profesorado de educación física.

⁹ “Freud confirma la presencia de una fase pre-edípica en las mujeres con efectos muy diversos de la castración sobre la realidad psíquica femenina. Afirma que: “[...] ella [la mujer] reconoce el hecho de su castración [...]” y esta evidencia anatómica, la de no tener pene, la lleva a reconocer su propia inferioridad frente al varón. Freud certifica la famosa “envidia del pene” al quedarse fijado en la realidad anatómica de los sexos.” (Pava Ossa, 2006, p.171)